

HOGARES EN
TRANSICIÓN: EL
CAMBIO DE
ESTRUCTURAS
FAMILIARES EN CHILE
POST-1990

Introducción

En 1963, el sociólogo William Josiah Goode publicó su obra “World Revolution and Family Patterns”, en la que desarrolló una teoría que postulaba que los procesos de modernización, entendidos como la industrialización, urbanización y expansión de la educación, conducirían a todas las sociedades del mundo a adoptar hogares más pequeños y basados en estructuras nucleares, similares a las que predominaban en los países desarrollados. Cuando Goode indicaba que los hogares serán “más pequeños”, se refería a que estarían compuestos por un menor número de integrantes. Asimismo, al hablar de que estarían “basados en estructuras nucleares”, hacía referencia al hecho de que los miembros de los hogares estarán unidos por relaciones conyugales o de parentesco directo, es decir padres e hijos.

La teoría de Goode ha suscitado debate, especialmente respecto a la manifestación de sus postulados en los países en vías de desarrollo (véase, por ejemplo: Ziehl, 2001; Cherlin, 2012; Pesando, 2019). Distintos artículos académicos han estudiado estas relaciones en países de África, América Latina y Asia (Bongaarts 2001, De Vos 2012, Breton 2019). En general, se ha observado que estos países sí han experimentado cambios en la estructura de sus hogares, aunque algunos aún están lejos de alcanzar la estructura de los hogares en los países desarrollados. En otras palabras, las implicancias de la teoría de Goode se han verificado parcialmente, ya que varias de ellas no se han cumplido en las décadas posteriores a su publicación. Algunos ejemplos de estas últimas incluyen la no uniformidad de la estructura familiar debido al aumento en las tasas de divorcio, el incremento en la proporción de nacimientos fuera del matrimonio y la participación de las mujeres casadas con hijos en la fuerza laboral.

Chile ha experimentado un significativo proceso de modernización, que es anterior al retorno de la democracia en 1990, pero cuyas implicancias son más evidentes después de ese periodo (González, 2017). En este lapso, el ingreso per cápita del país (medido en dólares constantes de 2017) se ha multiplicado por 2,67 veces (Banco Mundial, 2023a), la proporción de la población que reside en zonas urbanas ha aumentado del 83 al 88 por ciento (Banco Mundial, 2023b) y la proporción de personas con algún nivel de educación terciaria ha crecido del 16 al 44 por ciento en el grupo de edad de 25 a 59 años (cálculos propios usando datos CASEN de 1990 y 2022). Además, este proceso ha influido en los patrones de comportamiento dentro de los hogares, siendo destacable la disminución en la cantidad de hijos por mujer, que ha pasado de 2,6 en 1990 a 1,5 hijos por mujer en 2021 (Banco Mundial, 2023c).

El objetivo de este texto es analizar las transformaciones en la estructura de los hogares en Chile durante el período comprendido entre 1990 y 2022. Para llevar a cabo esta investigación, utilizamos datos provenientes de la Encuesta CASEN y nos basamos en las definiciones oficiales proporcionadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia (MDSF). A lo largo de este documento, se presentarán cifras descriptivas y se llevará a cabo un análisis de estas cifras en consonancia con las implicaciones de la teoría de Goode. Esto permitirá arrojar luz sobre la magnitud de los cambios experimentados por las familias en la sociedad chilena en las últimas tres décadas.

Medición

Los datos que utilizaremos corresponden a las 15 versiones de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), las que abarcan desde 1990 hasta 2022.

Las encuestas CASEN son sondeos que buscan abordar las dinámicas de los hogares, con una representación a nivel nacional y regional. Su objetivo principal radica en la evaluación de la pobreza, abordando tanto la dimensión económica como la multidimensional en todo el país. Estas encuestas recopilan información sobre todos los miembros del hogar, por lo que son particularmente útiles para este estudio. En términos de la cantidad de hogares disponibles, la encuesta CASEN cuenta con una cantidad considerable de observaciones, abarcando desde 25.793 hogares en 1990, hasta 72.056 hogares en 2022.

La selección de los hogares participantes de la encuesta se lleva a cabo a partir de la última edición disponible del Marco Muestral de Viviendas. Este proceso de selección se realiza de manera estratificada y en múltiples etapas. Los estratos se definen según áreas específicas dentro de las comunas, diferenciadas por su nivel socioeconómico. En la primera fase del muestreo, se eligen al azar las unidades primarias de muestreo (UPM), que en este estudio representan los barrios con nivel socioeconómico similar. La probabilidad de selección de cada unidad está en proporción a la cantidad de viviendas que contiene. Una vez seleccionadas las UPM, en la segunda fase del muestreo se eligen al azar las viviendas dentro de ellas, asegurando que todas tengan la misma probabilidad de ser seleccionadas. Finalmente, una vez que se establece contacto con el hogar seleccionado, la encuesta generalmente es respondida por una única persona, denominada el informante idóneo. En la mayoría de los casos, este informante es el jefe de hogar o un adulto de 18 años o más presente en la vivienda durante la entrevista.

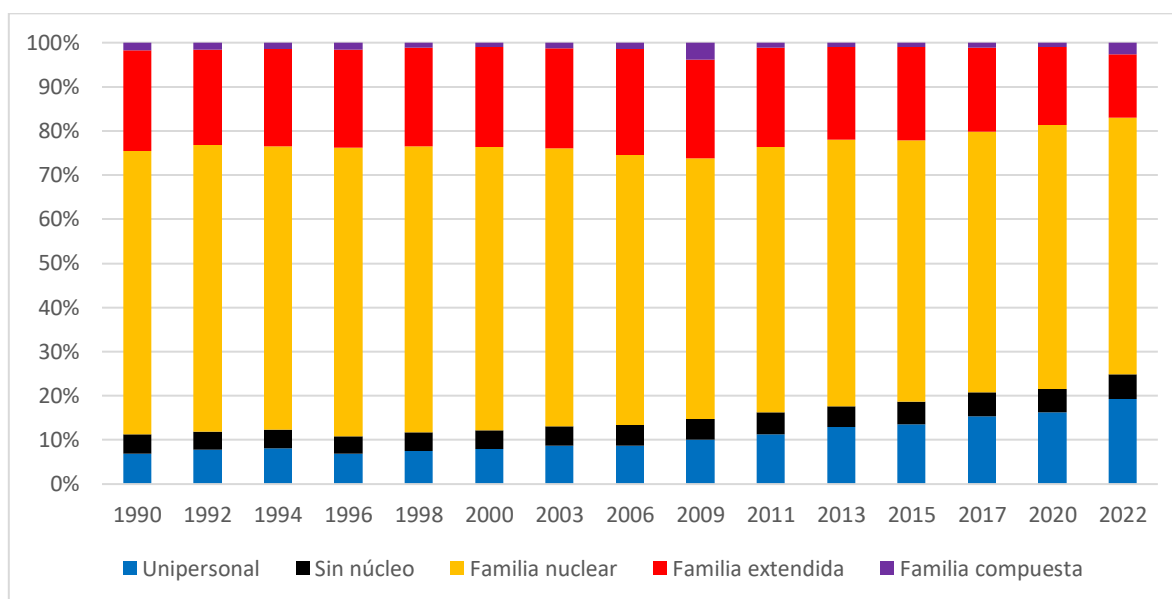
En relación a las definiciones de los tipos de hogar, seguiremos la clasificación oficial utilizada por el MDSF y dividiremos los hogares en las siguientes categorías:

- **Unipersonales:** Estos hogares están conformados únicamente por una persona.
- **Sin núcleo:** En estos hogares, los miembros no mantienen relaciones conyugales ni son padres e hijos entre sí.
- **Familia nuclear:** En este tipo de hogares, todos los miembros están vinculados por relaciones conyugales o de parentesco como padres e hijos.
- **Familia extendida:** Estos hogares incluyen, además de los miembros de la familia nuclear, a individuos con relaciones de parentesco adicionales, como abuelos, tíos, sobrinos, primos, cuñados, entre otros.
- **Familia compuesta:** En esta categoría se encuentran hogares que, además de los miembros de la familia nuclear o extendida, incluyen individuos que no tienen una relación de parentesco o conyugal con el jefe del hogar o su pareja.

Análisis

La Figura 1 ilustra la evolución de los diferentes tipos de hogar durante el período comprendido entre 1990 y 2022. Los cambios más significativos en cuanto a su importancia relativa se observan en los hogares unipersonales, las familias nucleares y las familias extendidas. En 1990, los hogares unipersonales representaban el 7 por ciento del total de hogares, mientras que en 2022 esta cifra se elevó al 19 por ciento, lo que implica un aumento de 12 puntos porcentuales, casi triplicando su prevalencia (2,8 veces mayor siendo precisos). Por otro lado, los hogares compuestos por familias nucleares constituían el 65 por ciento de todos los hogares en 1990, pero para 2022, su participación disminuyó al 58 por ciento, lo que refleja una reducción de 7 puntos porcentuales en dicho período. Finalmente, los hogares con estructuras de familias extendidas experimentaron una disminución desde el 23 por ciento en 1990 hasta el 14 por ciento en 2022, lo que representa una caída de 9 puntos porcentuales en su participación.

Figura 1 – Evolución en la composición de hogares en Chile (1990-2022)

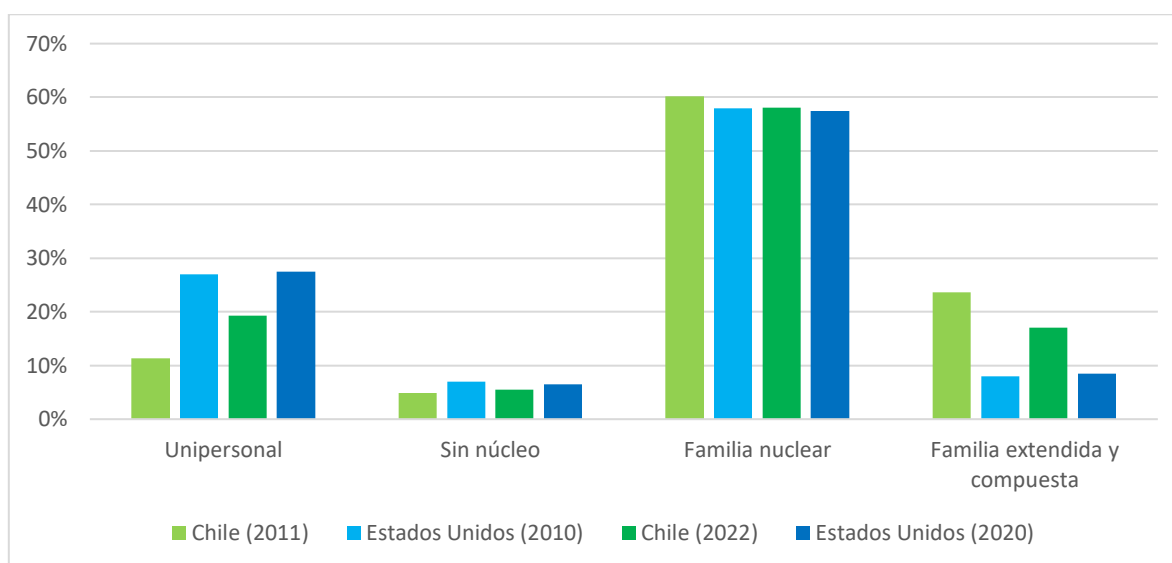


Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

Las variaciones previamente mencionadas señalan que Chile ha experimentado cambios significativos en la composición de sus hogares, un fenómeno esperado en el contexto de los procesos de modernización que ha atravesado el país. Sin embargo, también es importante reconocer que aún existe cierta distancia con respecto a los países desarrollados en este aspecto. Para ilustrar esta disparidad, comparamos la distribución de hogares en Chile y Estados Unidos durante un período cercano a una década, abarcando desde el año 2010 hasta 2022 en la Figura 2. Los datos de Estados Unidos fueron extraídos del reporte de la organización “Population Reference Bureau” (2019). A partir de esta gráfica, resulta evidente que la distribución de hogares en los Estados Unidos apenas ha experimentado cambios notorios en la última década, mientras que en Chile continuamos observando movimientos

significativos. Por otro lado, es interesante destacar que Chile ha alcanzado niveles similares a Estados Unidos en cuanto a la proporción de hogares con estructuras familiares nucleares y sin núcleo. Sin embargo, para lograr una mayor convergencia, sería necesario que Chile aumentara la proporción de hogares unipersonales, que en la actualidad se sitúa en 19 por ciento, acercándose a niveles cercanos al 27. Al mismo tiempo, sería necesario reducir la cantidad de hogares con estructuras familiares extendidas y compuestas, disminuyendo la proporción actual del 17 por ciento hasta situarse en torno a 8 por ciento. Estos movimientos podrían observarse en nuestro país hacia adelante y, de concretarse, pueden tener implicancias importantes en la comprensión de las tendencias sociales y demográficas en Chile.

Figura 2 – Comparación de evolución en estructuras de hogares en Chile y Estados Unidos



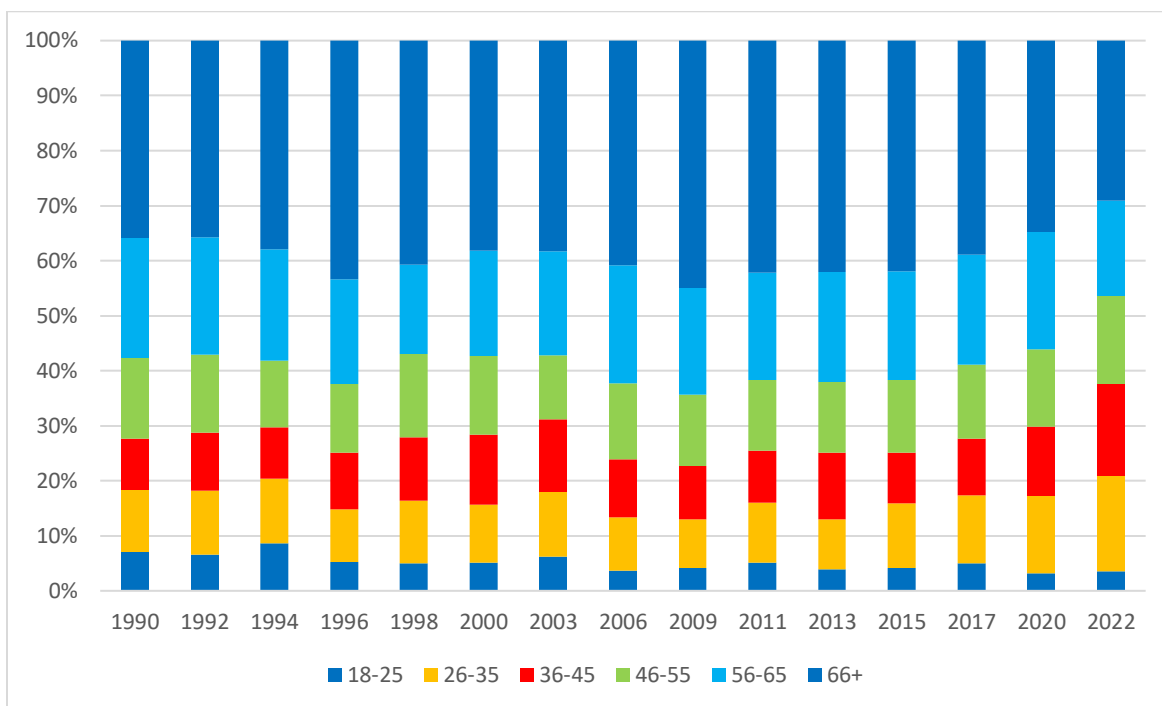
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

Hogares Unipersonales

Dado el crecimiento en la proporción de hogares unipersonales, resulta interesante analizar los cambios en las características de las personas que conforman estos hogares. Una de las características más destacadas a considerar es la edad de estos individuos. La Figura 3 presenta la proporción de personas pertenecientes a diferentes grupos de edad que residen en hogares unipersonales. Del gráfico se desprende que, entre las personas que habitan en hogares unipersonales, aquellas de 66 años o más constituyen el grupo demográfico más predominante a lo largo de todo el período estudiado. No obstante, es importante destacar que este grupo ha experimentado la mayor reducción en su participación relativa en los hogares unipersonales. Este grupo pasó de representar el 36 por ciento de los hogares unipersonales en 1990 a un 29 por ciento en 2022. En segundo lugar, observamos una disminución en la proporción de hogares unipersonales conformados por personas de entre

56 y 65 años, que pasaron del 22 al 17 por ciento, entre 1990 y 2022. Por otro lado, cabe resaltar que los grupos de edad que han experimentado un aumento significativo en su presencia relativa en los hogares unipersonales son aquellos comprendidos entre los 26 y 35 años, los cuales incrementaron su representación desde el 11 por ciento en 1990 al 17 por ciento en 2022. Asimismo, los grupos de edad entre 36 y 45 años también han experimentado un aumento, pasando del 9 al 17 por ciento en el mismo período analizado.

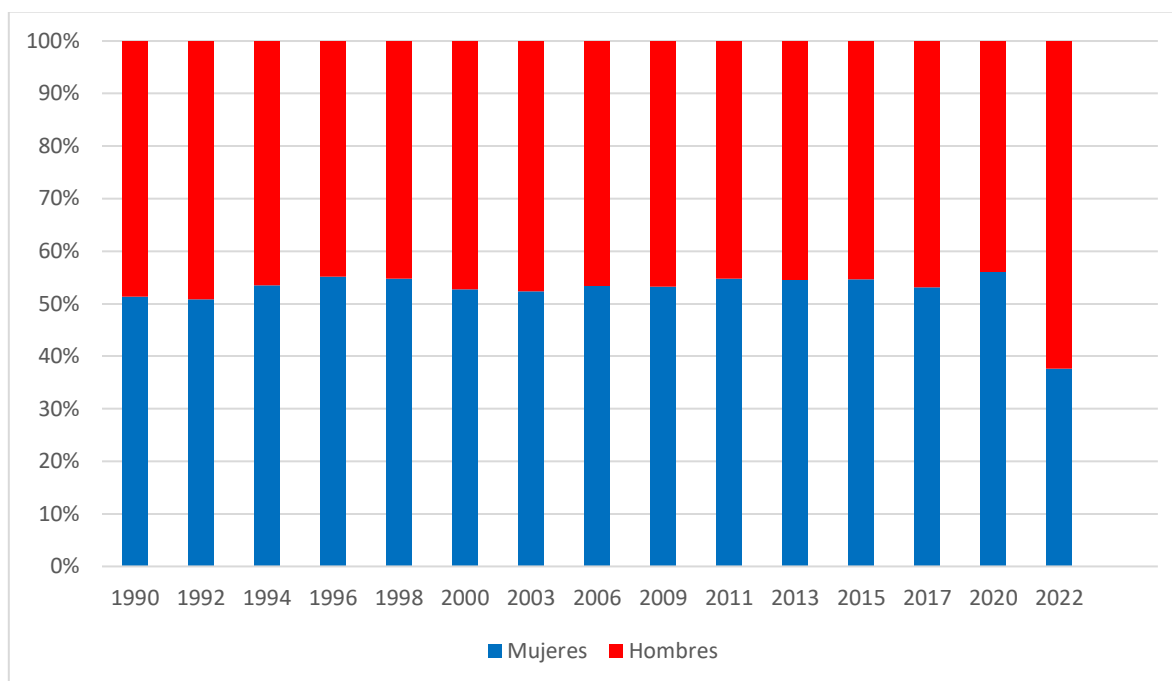
Figura 3 – Evolución en la distribución de edad entre personas viviendo en hogares unipersonales



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

Otra característica crucial a tener en cuenta en este grupo es el género de sus residentes, lo cual se presenta de manera visual en la Figura 4. Desde 1990, los hogares unipersonales han mantenido una ligera mayoría de mujeres, oscilando en torno al 54% del total. No obstante, en el último año de la medición, se ha producido una inversión en esta proporción, siendo los hombres quienes ahora conforman la mayoría, representando un 62% del total. Este cambio en la dinámica de género dentro de los hogares unipersonales señala una transformación significativa en el contexto de la evolución demográfica en Chile. Es importante considerar que pueden existir otros factores, posiblemente de naturaleza metodológica, que podrían estar influyendo en esta cifra y que merecen una exploración más detallada.

Figura 4 – Evolución en la distribución de sexo entre personas viviendo en hogares unipersonales

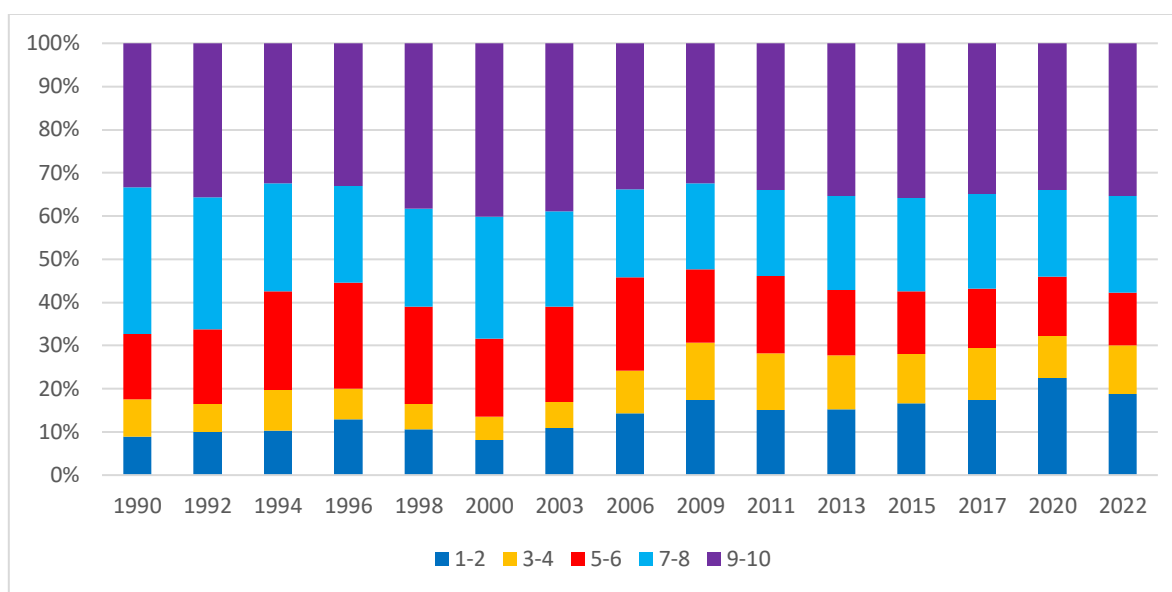


Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

A modo de referencia, es importante recordar que la introducción de la Ficha de Protección Social (FPS) en 2007, tuvo un impacto documentado en el índice de masculinidad (es decir, la relación entre la cantidad de hombres y mujeres por cada 100 personas) registrado en los datos CASEN (Razmilic, 2014). En dicho contexto, se reconoció que la existencia de un hombre sano podría reducir la probabilidad de acceder a beneficios sociales, lo que llevó a que las personas respondieran las diversas encuestas de forma consistente con tal creencia. En esa perspectiva, es posible que la introducción del Ingreso Familiar de Emergencia (IFE), implementado durante la pandemia, haya incentivado a más hombres a participar en las encuestas CASEN, lo que puede haberse reflejado en un aumento de la proporción de hombres que viven solos que respondieron a la encuesta en 2022. Este argumento se fortalece al observar que, al comparar el índice de masculinidad en las encuestas CASEN de 2017 y 2020 (con valores de 85 y 91, respectivamente), este indicador aumenta a 97 en la CASEN 2022. Al mismo tiempo, puede ser también posible que estemos presenciando un cambio de tendencia genuino en el país. Para afirmar esto con mayor certeza, sería prudente realizar investigaciones adicionales o esperar los resultados de nuevas encuestas CASEN que proporcionen una perspectiva más completa y a largo plazo sobre esta dinámica demográfica y social en Chile.

Por último, resulta interesante examinar el decil de ingreso autónomo de los hogares unipersonales, lo cual se presenta en la Figura 5. Cabe destacar que los ingresos autónomos abarcan exclusivamente los ingresos generados por los miembros del hogar a través del trabajo o rentas de capital, excluyendo así los subsidios o transferencias recibidas del Estado.

Figura 5



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

En primer lugar, salta a la vista en la Figura 5 que los hogares de los deciles 7 al 10 representan consistentemente la mayoría de los hogares unipersonales, ubicándose en forma conjunta en torno al 59 por ciento del total. Esto sugiere que las personas que viven en hogares unipersonales tienden a tener ingresos comparativamente más altos respecto del resto de la población. Es importante señalar que, dado que la distribución de hogares dentro de los deciles es uniforme a nivel nacional por construcción (esto es, cada decil comprende un 10 por ciento de los hogares), los hogares de los deciles 7 al 10 están sobrerrepresentados en los hogares unipersonales, mientras que los hogares de los demás deciles están subrepresentados.

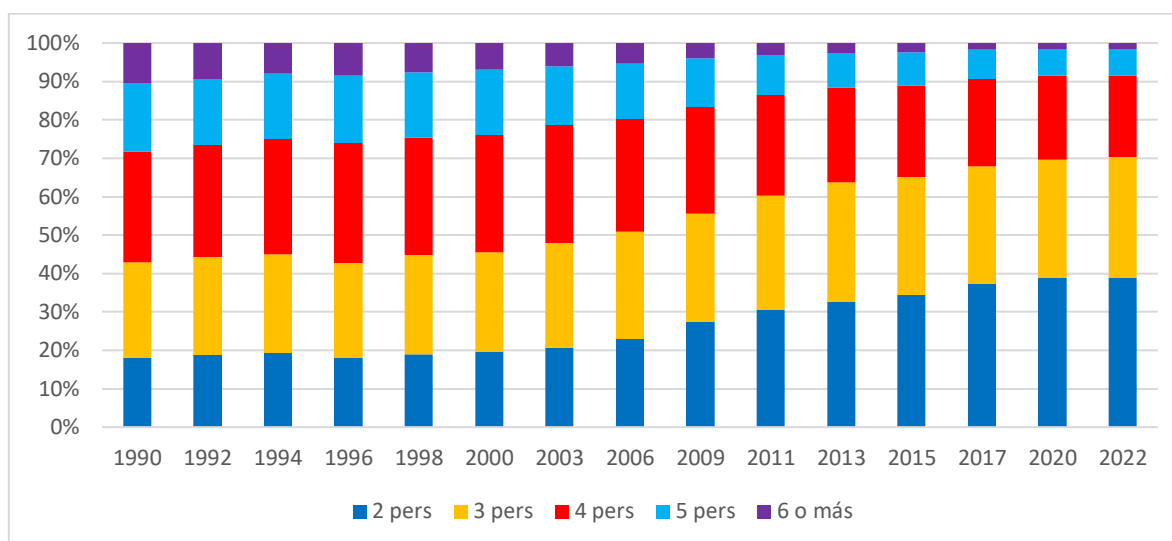
Por último, cabe destacar que los hogares unipersonales correspondientes a los deciles más bajos han experimentado un aumento en su importancia relativa. Han pasado de representar el 9 por ciento del total de los hogares unipersonales en 1990 a un 19 por ciento en 2022. Esta tendencia puede ser motivo de preocupación, ya que se refiere a personas que no solo viven solas, sino que también enfrentan vulnerabilidades económicas significativas.

Hogares familiares nucleares

Como mencionamos previamente, a pesar de la disminución en términos relativos, los hogares familiares nucleares siguen siendo la mayoría en el país. La Figura 6 ilustra cómo ha evolucionado el tamaño de estos hogares en el contexto del proceso de modernización, desde 1990. En ese año, el hogar nuclear familiar más común estaba compuesto por 4 personas y representaba el 29 por ciento del total. Es importante aclarar que un hogar familiar nuclear con 4 miembros puede adoptar dos configuraciones: una pareja con dos hijos o un jefe de

hogar con tres hijos. En segundo lugar, estaban los hogares compuestos por 3 personas, que representaban el 25 por ciento del total.

Figura 6 – Evolución en el tamaño de los hogares familiares nucleares



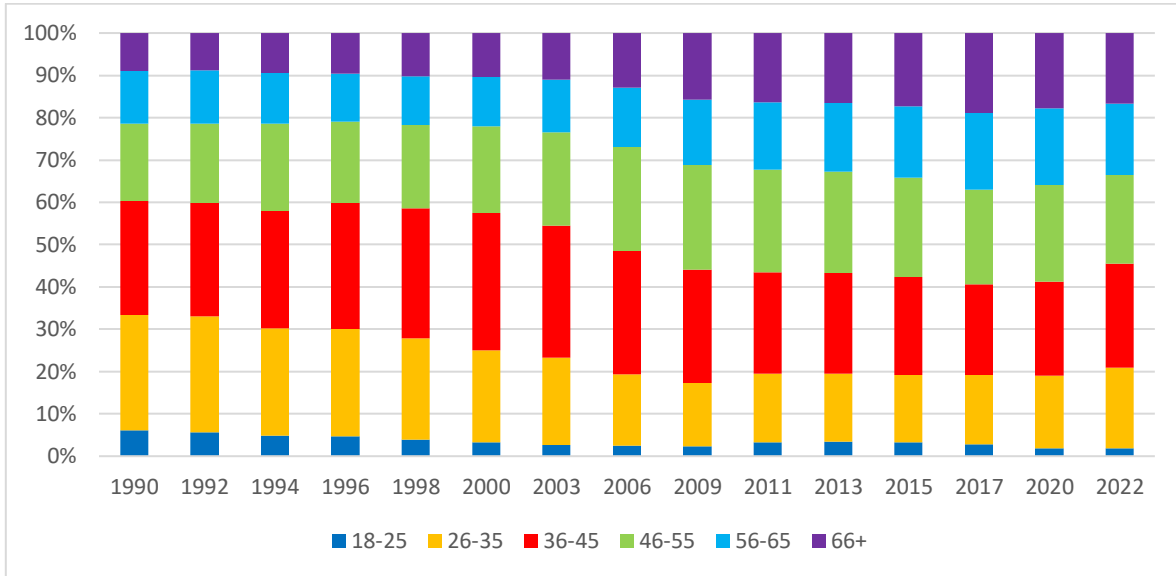
Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

Sin embargo, en 2022, esta composición experimentó un cambio significativo. Los hogares más frecuentes en esta categoría ahora están compuestos por dos personas, abarcando el 39 por ciento del total. Les siguen, nuevamente, los hogares con 3 personas, que aumentan su importancia relativa al 31 por ciento del total. Es relevante destacar que los hogares familiares nucleares con 6 personas o más parecen estar disminuyendo, ya que mientras representaban el 10 por ciento del total en 1990, en 2022 apenas alcanzan el 2 por ciento. Este cambio en la estructura de los hogares familiares nucleares refleja una tendencia hacia hogares más pequeños y sugiere un impacto significativo del proceso de modernización en la composición familiar en Chile.

Otra variable de interés a analizar es la edad del jefe de hogar en los hogares familiares nucleares, la cual se presenta en la Figura 7. El jefe de hogar generalmente se considera como la persona que aporta el mayor ingreso al hogar. Como se puede apreciar, en 1990, los dos grupos más numerosos correspondían a los jefes de hogar de 26-35 y 36-45 años, sumando conjuntamente el 54 por ciento del total. Esto indica que los jefes de hogar eran relativamente jóvenes, lo cual se refuerza al notar que un 6 por ciento de los hogares tenía jefes de hogar de entre 18 y 25 años.

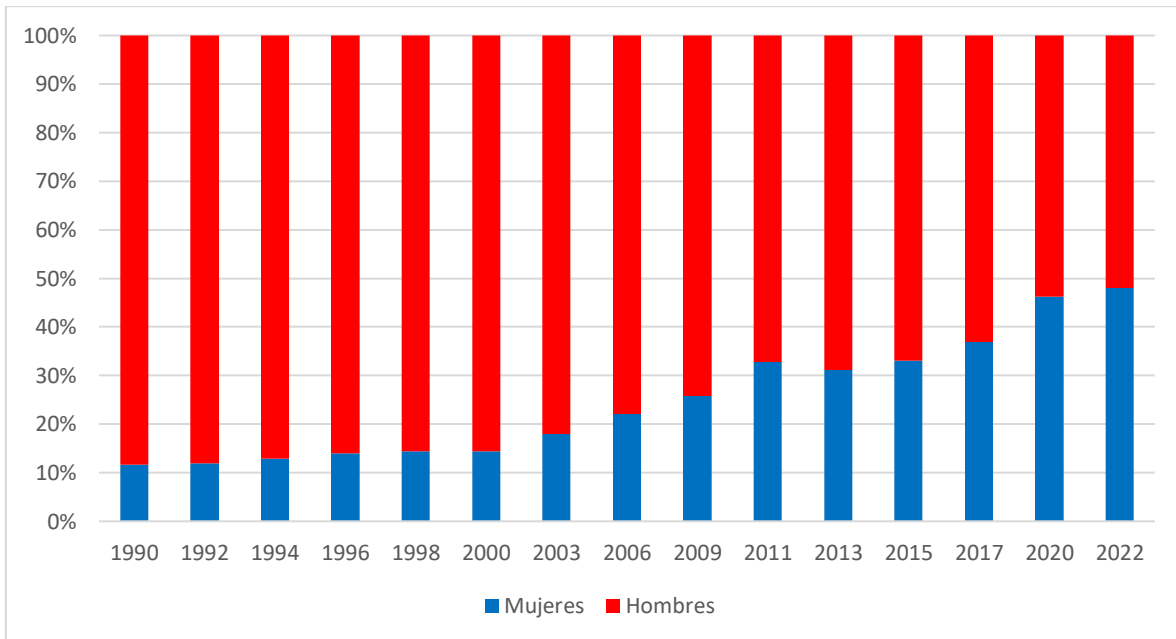
Por otro lado, en 2022, observamos que la mayoría de los jefes de hogar se ubican en los grupos de mayor edad, siendo las edades de 36-45 y 46-55 años las más comunes, representando el 46 por ciento del total. Además, los jefes de hogar menores o iguales a 25 años muestran una notable reducción, representando tan solo el 2 por ciento del total. Este cambio en la distribución de edades de los jefes de hogar sugiere una tendencia hacia un envejecimiento de los líderes familiares en los hogares nucleares a lo largo de las décadas bajo análisis.

Figura 7 – Evolución en la distribución de edad del jefe de hogar en hogares familiares nucleares



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

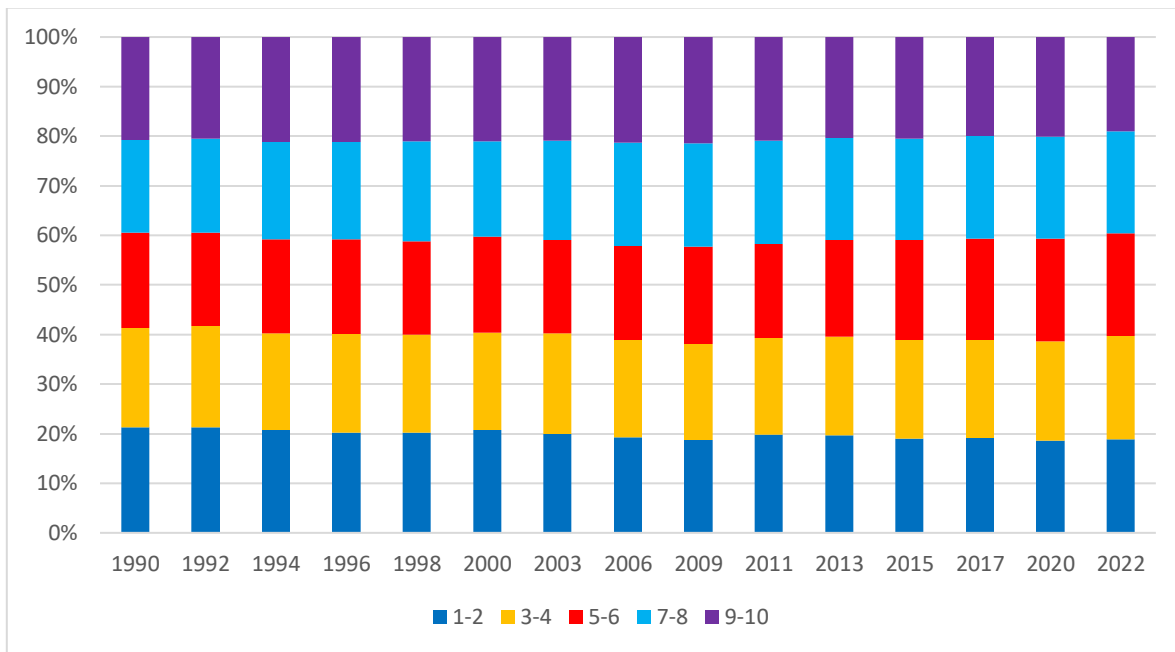
Figura 8 – Evolución en la distribución de jefatura de hogar nuclear familiar por sexo.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

A continuación, procedemos a analizar el género del jefe de hogar en estos hogares, lo cual se presenta en la Figura 8. En primer lugar, se observa claramente un sesgo de género en la selección del jefe de hogar, ya que en su mayoría son hombres. Sin embargo, este proceso se puede desglosar en dos etapas. Entre 1990 y 2000, se aprecia una primera etapa en la que la proporción de mujeres como jefas de hogar se mantiene prácticamente constante, alrededor del 13 por ciento del total. Este estancamiento puede explicarse en parte porque los ingresos provenientes de la ocupación principal de las mujeres durante este período fueron, en promedio, un 32 por ciento inferiores a los de los hombres (Fuentes y Vergara, 2018). No obstante, a partir de 2003, se observa un aumento gradual en la proporción de mujeres que asumen el rol de jefas de hogar, llegando al 37 por ciento en 2017. Esto guarda relación, una vez más, con las diferencias relativas en los ingresos entre géneros, ya que el estudio mencionado muestra que hacia 2017, las mujeres ganaban en promedio un 18 por ciento menos que los hombres. Luego, en 2020, cuando se realizó la Encuesta CASEN en plena pandemia de COVID-19, se evidencia un notable incremento al alcanzar el 46 por ciento del total, y esta tendencia se estabiliza aún más en 2022, cuando casi se logra la paridad de género en esta medida con un 48 por ciento del total.

Figura 9 – Distribución de hogares familiares nucleares por decil de ingreso.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuestas CASEN 1990-2022

Finalmente, al igual que en el caso de los hogares unipersonales, resulta relevante examinar la distribución de ingresos dentro de los hogares familiares nucleares, como se ilustra en la Figura 9. En este sentido, es notable que cada grupo de deciles representa aproximadamente el 20 por ciento del total, lo que indica que estos hogares poseen una distribución de ingresos similar a la que se observa a nivel nacional. Esta observación es interesante, ya que sugiere que la decisión de conformar un hogar nuclear no se ve afectada significativamente por los niveles de ingresos. Sin embargo, es importante destacar que la composición específica del hogar, es decir, la presencia de ambos cónyuges y la cantidad de hijos, puede verse afectada por el nivel de ingresos.

Conclusiones

El presente texto se enfoca en analizar las transformaciones en la estructura de los hogares en Chile durante el período comprendido entre 1990 y 2022, utilizando como fuente de datos la encuesta CASEN y las definiciones oficiales proporcionadas por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia. En primer lugar, destaca que el tipo de hogar más predominante en Chile corresponde al hogar nuclear familiar, mientras que los hogares unipersonales son los que han experimentado el mayor aumento en su participación relativa.

Al comparar esta composición de hogares con la de Estados Unidos, observamos que Chile presenta niveles similares en cuanto a hogares nucleares familiares y hogares sin núcleo, pero muestra una mayor proporción de hogares con estructuras extendidas y compuestas y una menor proporción de hogares unipersonales. Estas diferencias sugieren la posible dirección hacia la cual podría evolucionar la composición de los hogares en Chile en las próximas décadas.

En lo que respecta a los hogares familiares nucleares, se observa una reducción constante en el número de miembros que los conforman a lo largo de los años. Asimismo, se destaca que los jefes de hogar tienden a ser de mayor edad, y se ha registrado un aumento significativo en la proporción de mujeres que asumen este rol, llegando casi a la paridad en 2022. Además, la distribución de ingresos dentro de estos hogares sigue de cerca la distribución a nivel nacional, lo que sugiere que los niveles de ingresos no ejercen una influencia determinante en la formación de hogares familiares nucleares.

En cuanto a los hogares unipersonales, se observa que la mayoría de ellos está compuesta por personas de 66 años o más, aunque la proporción de personas jóvenes que viven en este tipo de hogares ha experimentado un crecimiento constante a lo largo del tiempo. Además, predominan las mujeres en estos hogares, que tienden a ubicarse en los estratos superiores de la distribución de ingresos.

Siguiendo la línea argumental propuesta por Goode, es probable que Chile continúe experimentando transformaciones en la composición de los hogares, con un aumento en la proporción de hogares unipersonales. Esto plantea desafíos significativos en múltiples áreas, incluyendo la salud física y mental de las personas, la planificación urbana, el diseño de políticas públicas y el ámbito social.

Por un lado, es posible que veamos un aumento en la cantidad de adultos mayores que viven solos en sus hogares, lo que genera desafíos relacionados con la creación de comunidades que eviten la pérdida de sentido de pertenencia y proporcionen apoyo a medida que enfrentan problemas de salud o el deterioro asociado a la edad (OMS, 2021). Esto adquiere especial importancia considerando que los hogares unipersonales, especialmente aquellos liderados por personas mayores de 60 años, tienen menos recursos sociales en comparación con otros tipos de hogares (Fuentes et al., 2024). Además, esta tendencia no solo aumenta los factores de riesgo para los adultos mayores, sino también para los jóvenes, como lo advirtió la OMS al declarar la soledad y el aislamiento como un problema de salud pública a nivel mundial en 2023. Según la organización, la interacción social es fundamental para el bienestar emocional, y su falta puede desencadenar problemas de salud mental, como ansiedad o depresión.

Por otro lado, el aumento de los hogares unipersonales y la reducción del tamaño de los hogares nucleares también aumentan la demanda de viviendas, ya que se necesitan más viviendas para albergar a una población que ha cambiado su forma de habitar en la ciudad. Esto debe ser tenido en cuenta en la planificación urbana, en el ámbito de políticas públicas, con el fin de evitar el crecimiento de barrios periféricos con viviendas de baja calidad, lo que podría dar un nuevo impulso al crecimiento de los hogares unipersonales de las personas pertenecientes a los deciles más bajos de ingresos y a su vez, aumentar las vulnerabilidades económicas que esas familias enfrentan.

Un tercer aspecto relacionado con el aumento de los hogares unipersonales se refiere a las posibles vulnerabilidades en situaciones de crisis económicas. Aunque la mayoría de estos hogares se encuentran en la parte alta de la distribución de ingresos, en escenarios de crisis, el Estado podría enfrentar desafíos significativos al tener que proporcionar recursos de emergencia a un mayor número de hogares.

En paralelo, esta reestructuración de las familias chilenas también incide sobre el diseño de las ayudas de emergencia. En efecto, las transferencias de apoyo económico durante la pandemia, más conocido como IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) tuvo que ser asignado individualmente en lugar de a nombre del hogar o la familia.

Sin embargo, el aumento de los hogares unipersonales podría traer ciertos beneficios. En particular, podría fomentar la confianza y la asociatividad entre individuos. Esta idea se apoya en la investigación de Edward C. Banfield (1958) en la Italia de los años 50, quien argumentaba que las familias extendidas, al ser autosuficientes, podrían limitar la interacción social necesaria para la formación de capital social y, paradójicamente, conducir a la pobreza por falta de cooperación con la sociedad. En contraste, la vida en hogares unipersonales incitaría a las personas a buscar interacciones fuera de su círculo inmediato para satisfacer necesidades y lograr objetivos que no pueden alcanzar solos, lo que lleva a un “trabajo colectivo”. Así, la proliferación de los hogares unipersonales tiene el potencial de promover la creación de espacios donde se cultiven la confianza y la cooperación mutua, fundamentales para el bienestar y la sostenibilidad económica. A nuestro juicio, estudiar cómo la expansión de los hogares unipersonales puede potenciar el “trabajo colectivo” puede ser clave para

estimular los niveles de confianza interpersonal y asociatividad en Chile, donde han sido históricamente bajos. Además, creemos que comprender cómo esta dinámica puede contribuir a mejorar el bienestar social puede sentar las bases para avanzar en un camino hacia el desarrollo que ha resultado esquivo para sociedades deficitarias en confianza y asociatividad.

¿Qué es LEAS?

El Laboratorio de Encuestas y Análisis Social (LEAS) de la Escuela de Comunicaciones y Periodismo de la Universidad Adolfo Ibáñez es un centro de investigación de encuestas. Su misión es la generación de conocimiento científico relevante y de calidad, con el propósito de profundizar en la comprensión del proceso de transformación social que experimenta Chile y su entorno sociocultural. Para alcanzar este objetivo, LEAS emplea tecnologías y metodologías avanzadas que permiten la recopilación de datos sobre las actitudes, comportamientos y opiniones de la población chilena, interpretando esta información a la luz de marcos conceptuales que arrojan luz sobre dicha transformación. Este compromiso con la investigación de vanguardia no solo enriquece el campo académico, sino que también se espera que aporte a la esfera pública, mediante el ofrecimiento de insights que contribuyan a informar los procesos de debate y diseño de políticas públicas en Chile.

¿Cómo citar este informe?

Fuentes, A., Muñoz, E. y González, R. (2024). “Hogares en Transición: El Cambio de Estructuras Familiares en Chile Post-1990”. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Mayo, Santiago de Chile.

Referencias

- Banco Mundial (2023a). GDP per capita, PPP (constant 2017 international \$) - Chile. *World Development Indicators*, <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.PCAP.PP.KD?locations=CL>. Acceso: 27-11-23.
- Banco Mundial (2023b). Urban population (% of total population) - Chile. *World Development Indicators*, <https://data.worldbank.org/indicator/SP.URB.TOTL.IN.ZS?locations=CL>. Acceso: 27-11-23.
- Banco Mundial (2023c). Fertility rate, total (births per woman) - Chile. *World Development Indicators*, <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.TFRT.IN?locations=CL>. Acceso: 27-11-23.
- Banfield, E. C. (1958). *The Moral Basis of a Backward Society*. New York: Free Press.
- Bongaarts, J. (2001). Household size and composition in the developing world in the 1990s. *Population studies*, 55(3), 263-279.
- Breton, E. (2019). Modernization and household composition in India, 1983–2009. *Population and Development Review*, 45(4), 739-766.

Cherlin, A. J. (2012). Goode's World Revolution and Family Patterns: A Reconsideration at Fifty Years. *Population and Development Review*, 38(4): 577-607. <https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2012.00528.x>

De Vos, S. M. (2012). *Household composition in Latin America*. Springer Science & Business Media.

Fuentes, A., Muñoz, E. y González, R. (2023). “Capital Social en Chile: Tendencias y Cambios en el Acceso a Recursos Sociales (2015-2022)”. Laboratorio de Encuestas y Análisis Social. Diciembre, Santiago de Chile.

Fuentes, A. y Vergara, R. (2018). Brecha salarial de género: Evolución en el periodo 1990-2017. *Puntos de Referencia* 490. Centro de Estudios Públicos.

González, R. (ed.) (2017). *¿Malestar en Chile? Informe Encuesta CEP 2016*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos.

Goode, W. J. (1963). World revolution and family patterns.

Pesando, L. M. (2019) Rethinking and Revising Goode's Contribution to Global Family Change. *Marriage & Family Review*, 55(7): 619-630. <https://doi.org/10.1080/01494929.2019.1589619>

Population Reference Bureau. (2019). Population Bulletin 74(1). <https://www.prb.org/wp-content/uploads/2020/10/2019-74-1-Pop-Bulletin-Census.pdf>. Acceso: 27-11-23.

Razmilic, S. (2014). ¿Dónde están los hombres?: Evidencia a partir del Censo, la CASEN y la FPS. *Puntos de Referencia* 387. Centro de Estudios Públicos.

Organización Mundial de la Salud. (2021) Social isolation and loneliness among older people. *Advocacy Brief*.

Organización Mundial de la Salud. (2023) Social isolation and loneliness. <https://www.who.int/teams/social-determinants-of-health/demographic-change-and-healthy-ageing/social-isolation-and-loneliness>. Acceso: 27-11-23.

Ziehl, S. C. (2001). Documenting changing Family patterns in South Africa: A census Data of any Value. *African Sociological Review*, 5(2): 36-62.